

EL FERROCARRIL

PERIODICO GENERAL.

Sale una vez á la semana. }

San José, Mayo 23 de 1861.

} Vale 10 cis. el número

J. FULGENCIO CARRANZA,
Editor Responsable.

COLABORACION.

Escucha!!..... asise da!!.....

Al Sor. Octavio: Se necesita ser un hombre como U., sin la menor cultura, sin la menor educacion, que jamás ha tenido trato de mundo etc. etc..... Yo apostaria á que U. es un hombre tan ordinario como el patan mas desarrapado que exista.....

Valiente Babieca!..... He creido de mi deber no dejar en seco tamafia desvergüenza y ultraje á la Iglesia Católica. Cualquiera en su Religion, si la vé escarnecida, la defiende sin miedo á nada, con solo que tenga un poco de sangre en la cara.

Manuel Antonio Gallegos.

(Defensa de la Religion Católica.)

El Señor Don Manuel Antonio Gallegos, jóven alumno de los RR. PP. de la Compañía de Jesus, empleando un estilo puramente cristiano, semejante en todo y por todo al que aconseja la Religion predicada por el mártir del Calvario, se ocupó en el N.º 29 de "El Imparcial," de nuestro artículo "Los Jesuitas," publicado en "El Ferrocarril" N.º 421.

Ante la humildad cristiana que revela el Sr. Gallegos en su escrito, adquirida no hay duda con el íntimo trato de los PP. de la Compañía de Jesus que dirijen el Colegio de Cartago, sus amados y muy dignos maestros, no podemos ménos que declararnos vencidos. Ante la agudeza de ingenio que le hizo adi-

vinar al travez del pseudónimo "Octavio" el verdadero nombre del autor, á quien respeta y humilla con su perdon, doblegamos nuestra cabeza. Ante el celo apostólico que le hace ver en nuestro artículo una ofensa patente á todos los sacerdotes pasados, presentes y futuros, nos descubrimos con admiracion y le damos las gracias por habernos hecho notar una cosa que ignorábamos; y en fin ante el modesto y humilde jóven que salido apénas del Colegio de San Luis Gonzaga, empieza ya á demostrar con sus escritos al mundo entero, y especialmente á los Costaricenses, lo que puede un discípulo de los RR. PP. de la Compañía de Jesus, nos llenamos de júbilo y preveemos el brillante porvenir de nuestra pátria, cuando mañana nuevos discípulos de los Jesuitas, vengan como el Sr. Gallegos, á defender la Religion del Cristo, no como Torquemada, sino como el mismo Jesus, por medio de la humildad y de la persuacion.

Don Manuel Antonio: edificados con su cristiano ejemplo, despues de habernos golpeado la una mejilla, le ponemos en seguida la otra para que haga igual cosa; eso sí con la condicion que ha de ser con el mismo brio y en el mismo periódico, por que "El Imparcial" es el único que admite artículos de esa clase, humildes, sin insultos, sin indecencias.

OCTAVIO

P. D. Dispense el Sr. Gallegos el tono en que le contestamos; pero como no hemos tenido la dicha de ser discípulos de los Jesuitas, no podemos imitar el estilo de su famoso artículo.

VALE.

A ultima hora.

Bastante tarde, y levantado ya nuestro primer artículo, hemos visto la satisfaccion que al público y á nosotros dá, el jóven Don Manuel Antonio Gallegos, por la manera impropia, y descomedido lenguaje, que usó para atacarnos en el n.º 29 de "El Imparcial."

Dice en su *mea culpa*, que la Religion ultrajada por nosotros, y las frases altamente ofensivas de Octavio, fueron la causa que lo obligaron á hablar de una manera tan descomedida.

Rechazamos con toda la enerjía de nuestro carácter tal aseveracion, porque es falsa.—En nuestros artículos atacamos á los Jesuitas, y esto no es ultrajar la Religion; por el contrario, es defenderla, como lo probaremos despues.—Tampoco hemos usado de frases ofensivas como lo asegura; pues hombres, y no muchachos, sabemos respetar al público para quien escribimos, y ocupar la posicion de quien se estima y se aprecia.

Dice ademas que rebozando gratitud á una religion que ama, y á los maestros que se la enseñaron, no pudo ménos que sentirse herido etc. etc.; pero que no comprendió que hacia mal hiriendo con armas que esa religion le prohíbe.—Entonces, ¿como le enseñaron sus maestros esa Religion, si desconoce lo que ella le prohíbe? ¡Ah Señor Gallegos! U. mismo, discípulo de los Jesuitas, los está condenando.

Un consejo para concluir.—Otra vez, cuando escriba para el público, consúltele á su honrado y apreciable padre, que él, no lo dude, sabrá, mejor que nadie, indicarle el camino que debe seguir.

OCTAVIO.

Los Jesuitas.

(Continúa.)

La sociedad que lleva el nombre de "Compañía de Jesus," de la cual nos venimos ocupando hace ya algunas semanas, ha sido en épocas diferentes, *condenada* por mil decretos.

En los primeros tiempos de la Orden, hácia el año 1554, la facultad de teología de París, hablando de esta asociacion, la calificó así: "como peligrosa para el sosten de la fé, perturbadora de la paz de la Iglesia, y como hecha mas para *destruir* que para *edificar*."—Trescientos años despues, el tribunal supremo de Francia adoptando este juicio, declaraba solemnemente en presencia de las cámaras reunidas, lo siguiente:

"Que el instituto de la Compañía llamada de Jesus, contiene engaño en sus bulas, breves, cartas apostólicas, constituciones, declaraciones, fórmulas de votos, decretos de los generales y congregaciones generales; que este instituto es inadmisibile por su naturaleza en todo pais civilizado, como contrario al derecho natural, atentatorio á toda autoridad espiritual ó temporal; y que tendiendo á introducirse, so color de un interes religioso, es un cuerpo político, cuya esencia consiste en una continua actividad para llegar *por cualquier camino directo ó indirecto, encubierto ó público*, á una independencia absoluta y despues á la usurpacion de toda autoridad etc. etc."

Aunque sea de paso, vamos á hacer presente, que ántes de haberse extendido esas sentencias, ya muchas veces, en diferentes paises, habíanse proferido iguales ó semejantes términos, al ocuparse de los hijos de San Ignacio.—En Europa nada mas, la "Compañía de Jesus," ha sido expulsada mas de cuarenta veces de distintos estados.

Ahora bien.—Eeste hecho solamente, aunque no hubiera otros cargos que hacerles á los Jesuitas, no es suficiente, no habla muy alto en contra de la Compañía de Jesus?

¿Por qué razon, sinó se manejan mal, si como sacerdotes han sabido cumplir y desempeñar su sagrada mision en la tierra, sinó han faltado y desobedecido las leyes tanto civiles como eclesiásticas, han sido *echados, expulsados*, de casi todas las naciones en donde han puesto el pié?

Ah!—Debieran tener muy presente esto los Reverendos Padres, al pretender, con armas de *mala ley*, defenderse de cargos que jamas podran desvanecer.

Si, Reverendos Padres.—La historia de todos los pueblos os condena, y aunque no os condenára, quedaria aun la memoria de Enrique III y de Enrique IV de Francia; la de Enrique VIII de Inglaterra y la de Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, que léjos de relegarse al olvido, de dia en dia se perpetúa á travez de los tiempos.

Y si hoy las tumbas que encierran esas víctimas se abrieran, erigidas y magestuosas las sombras de esos soberanos se levantarían para acusar á los hijos de San Ignacio, como falsos apóstoles de esa sublime religion, toda verdad, fundada por aquel humilde Nazareno, del cual vosotros señores Jesuitas, con pasmosa arrogancia, os haceis llamar sus compañeros....!!!

Los hijos de Loyola así como no tienen patria tampoco tienen religion; para ellos no existe mas patria que su Orden, ni mas religion que los intereses de su Orden.

¿Qué puede esperarse pues de una sociedad como esta, cuyos miembros, ministros de una religion, léjos de enseñar y de practicar las sábias doctrinas de esa religion, la toman de pretesto, y á su sombra, invocando el nombre de Dios, le rinden culto, no á ese Dios, bondad infinita, sinó á la institucion á que pertenecen.....?

Asegúrase que entre los Jesuitas existen seis clases, sin contar los *afiliados* ó sean Jesuitas sin *sotana*, ó Jesuitas *in voto*.

De esta última clase de Jesuitas sabemos poco.—Solo sabemos que

existe, y que no es la ménos peligrosa de cuantas forman la Compañía.

Entre los que la componen cuéntanse individuos de todas condiciones.—Desde aquellos éntes asquerosos, señalados por todo el mundo como viciosos de mal género, hasta aquellos otros que parecen llevar una vida arreglada y ejemplar.

Los mismos Jesuitas jactanse de tener esta clase de miembros en su asociacion.—Algunas testas coronadas han sido Jesuitas *in voto*, y esto ha llenado de satisfaccion á los hijos de San Ignacio.—Segismundo III rey de Polonia, el duque de Saboya, la esposa de Carlos IX de Francia, Luis IV etc, etc, han sido Jesuitas.

Pero como muy bien pudieran los Jesuitas ó sus defensores, dudar de lo que á este respecto dejamos dicho, pues es costumbre de los miembros que componen la Compañía de Jesus negar rotundamente todo cuanto se diga en contra de ellos, sin mas argumento que repetir en todos los tonos que se *miénte* y que se les *calumnia*, vamos á indicar, para que se convenza el que quiera, en donde se hallan las pruebas de lo que hemos referido.—Quien quiera convencerse, vea la *Imágen del primer siglo de la Compañía de Jesus*, y las *memorias de madama Genlis*, tomo segundo, página 140, de la edicion de 1826.

(Continuará.)

Mayo de 1881.

OCTAVIO.

REMITIDOS.

AL PÚBLICO

La Religion ultrajada en sus ministros, por el Señor Octavio, fué el asunto de que traté en un remitido de "El Imparcial" n.º 29. La indignacion que me causaron las frases altamente ofensivas del Señor Octavio, fué la causa que me cegó hasta el extremo de hablar de una manera tan descomedida.

"Hominis est errare." Jóven aun y rebosando gratitud á una religion que amo en el alma y á los maestros que me la enseñaron, no

pude ménos que sentirme herido al ver el violento ataque dirigido á aquella y á estos; pero no comprendí que hacia mal hiriendo con armas que la religion me prohíbe. Hoy que lo comprendo y siento la fuerza de voluntad para ello, me retracto de buena gana, no de haber sostenido la buena causa, sino de la forma en que lo hice, que yo mismo considero nada cortés ni comedida.

Reciba el Público y el Señor Octavio esta satisfaccion á que me ha impelido mi conciencia y la Redaccion de "El Imparcial," como una prueba de que un católico como hombre puede errar, como cristiano no se avergüenza de reconocer su falta.

MANUEL ANTONIO GALLEGOS.

San Jose, Mayo 19 de 1881.

Un Concierto.

El arte indefinible de Verdi y de Rossini despertó á nuestra sociedad, el Domingo 15 del corriente, del letargo en que yacia.

Las bellas Heredianas semejantes á las aves canoras tienen su tiempo en que modulan dulces y sentidas trovas, que hacen palpitar de entusiasmo á mas de un corazon.

¡Cuan agradable el deslizarse de las horas ántese enjambre de armónicos sonidos que se llama música, en que el alma se alimenta de este manjar de los Dioses, aislándola, como por un paréntesis, de los sinsabores de la vida, y haciéndola elevarse, al mismo tiempo, á las sublimes melodías de la mansion de lo ideal!

Por desgracia estas veladas que antes se repetian, hoy se verifican apenas y allá como en tiempos lejanos.

A las nueve y media de la noche se dió principio con el cuarteto del "Rigoletto" en el cual el distinguido profesor Don Manuel Gutierrez, con su arco sonoro, hirió las delicadas cuerdas de aquel su violin, haciéndolas responder á la voz del sentimiento. A continuacion se ejecutaron seis piezas por varias Señoritas, Profesores y Aficionados; y se terminó el primer acto con la bellissima composicion "Las dos Rosas" del profesor Don Gordiano Morales, dedicada á las Señoritas Morales, las que la ejecutaron con un gusto admirable, interpretando el pensamiento de su inspirado autor.

En el segundo acto se ejecutaron siete piezas que fueron aplaudidas por el público entusiasta, finalizando este acto, con la "Estrella Confidente," Romanza ejecutada por las Señoritas Morales, con la habilidad y el sentimiento que les son peculiares.

¡Adelante,.....seguid jóvenes artistas en el estudio de este arte encantador; no desmayeis, que no son incompatibles las faenas del hogar, con el arte de conmover el alma; al contrario; las dos unidas se auxilián porque nada hay mas propio para alejar los sinsabores del dia, que la voz musical, y la voz de la belleza artística.

Recibid esta expresion de afecto y de entusiasmo que lo es sincera, y no lugares comunes de los cronistas.

UN OYENTE.

Heredia, Marzo 18 de 1881.

Tatanemancia y sus compañeros.

Harto repugnante me es presentarme en liza con la espada venenosa de la injuria; mas la naturaleza de mis contendientes así lo permite: inspirados por el corazon, empapados de ese sentimentalismo con que sus maestros se han escudado en todos tiempos para encubrir sus mezquinas pretensiones; no pueden ménos que desviarse del verdadero sendero trazado por la inteligencia; y ser, por tanto, intolerantes en el mundo de las ideas hasta el punto de ser egoistas en las ideas que los arrastran. Y no podia ser de otro modo, por que siendo individual, variable y estraña la fuente donde ellos inconscientemente beben los principios de la verdad, solo pueden seguir las huellas de esa fe ciega que, no sondeada por la inteligencia humana, es indigna de todo sér racional.—Enfado me causa repito, entrar en el terreno de la discusion con esos charlatanes del mundo especulativo que, alucinados por esa facultad oscura y perniciosa del sentimiento cuando este no está iluminado por la inextinguible luz de la razon, jamás penetran en la naturaleza íntima de las cosas, conténtanse solamente con hacer ludibrio y escarnio de aquel que invoca la verdad.—Pues bien, aunque en fuerza de las circunstancias y dada la naturaleza del asunto, tan mal comprendido por mis contradictores, debo emplear en mi defensa medios idénticos á los empleados por ellos en el ataque; cre-

sin embargo, que tal procedimiento ademas de ilegítimo es consecuencia natural de ignorar que la libertad de conciencia condena hoy no solo la hoguera y el puñal que en tiempos pasados pusieron coto al pensamiento humano, sino tambien las asquerosas armas con que almas serviles hieren la dignidad de sus semejantes; y que así sustituyen el Tribunal de la Edad Media al Tribunal moderno, la razon, para las disidencias que se susciten entre las diferentes escuelas. En verdad, esos espíritus que no saboreando la libertad moral, viven, por decirlo así, bajo la sombra siniestra del sentimiento desnudo ultrajando la personalidad humana, debieran comprender que la conciencia de los demás debe respetarse, que no se debe ser exclusivista como esas escuelas ascéticas que rompiendo lazos sociales y de familia al emparedar el espíritu humano, viven lisonjándose de haber realizado el ideal en el órden religioso. ¡Grande error! Es mediante la discusion y no con la violencia como debe combatirse; lo contrario es solamente de espíritus que tengan pretensiones hácia la infabilidad; y escándalo es para el público que hombres amantes de la abnegacion, de la mansedumbre y de otras grandes y sublimes máximas predicadas por Aquel á quien estaba reservada la mision santa de inculcar en el espíritu los sábios principios de igualdad y de fraternidad, aparezcan hoy obrando en sentido contrario; y lo que es mas, enmascarados con la hipocrecia; pero ¿qué digo? espíritus enfermos quizás por el veneno oculto que encierra ese sentimiento mal entendido que les sirve de base y de guia en la investigacion de la verdad, no pueden ménos que retroceder espantados ante el Santuario de la ciencia; que tener aversion á la verdad; que temblar ante la diosa de la razon cuando les haga comprender que en ellos no obra solamente un espíritu sensible, sino tambien libre é inteligente. Esos espíritus repito, no pueden ser sino retrógrados: ocurriendo siempre á tradiciones teológicas, se convierten en autoritarios, condenan toda innovacion, oprimen la conciencia estrechándola cada vez mas hasta llegar á esa conciencia mentida, es decir á esa falsa conciencia con que ciertas escuelas pretenden obtener la realizacion de sus deseos.—Este es el único punto que mis antagonistas de-sean discutir, una de las manifestaciones mas sublimes del espíritu como la

ha llamado Ahrens, la conciencia, esa intimidad una y entera del espíritu como la ha reconocido Krause y otros filósofos varios, es la que mis contendingentes desean palpar; pero llenos siempre de desconfianza ante su doctrina, se evaden de la cuestión.

NOTA.—Uno de mis adversarios ha dejado de ser incógnito. Es Don Manuel Antonio Gallegos; invocando los principios de humildad cristiana y no los de buena crianza, se presenta al público como inocente é interrogándome por que causa le exhibo con esa vieja hipócrita de Tatanemancia. Yo siguiendo el camino de mis contradictores, me creó ajeno igualmente á los hechos que se me imputan: crear obras puramente mitológicas, delinear ciertos tipos que la imaginación se forma, me parece que son actos permitidos al libre pensamiento; tanto más cuanto que no hablo sino de esos animalejos que, espantadizos por su naturaleza, al mas leve sonido, se refugian siempre en las grietas de las paredes.—En este concepto, creo que si U. no ha sido instrumento oculto de Tatanemancia, no debió vestirse con el toseco sayal que yo brindara á mis antagonistas. Hay mas, yo respeto profundamente la conciencia ajena; y así puede U. estar seguro de no ser herido por mis agudas saetas; y mas, cuando ellas ni atravezarian los grandes baluartes sociales que le rodean, ni serian capaces de alcanzar espíritus que, enyuetos en púrpura y siguiendo tal vez un báculo, se ciernen allá en las alturas. Con respecto á faltas gramaticales, rechazando el *Catecismo* que, con una altivez propia solamente de jovencitos arrogantes que ningún estudio serio han hecho sobre asuntos que se imaginan poseer á fondo, pretende auxiliarme juzgándome así ignorante de sus doctrinas; creó no hallarme en el caso de someterme á sus ridículas exigencias, porque, el público *ilustrado* y no nuestro propio juicio, es quien debe calificar la pobreza de nuestros trabajos; sobre todo, cuando estos no tienen por objeto exhibición de formas literarias, sino simplemente la sencilla enunciaci6n de nuestro pensamiento.—En este concepto, pues, procedo á tratar de una cuestión mas importante, como es la que U. promueve al decir que no debo enfrentarme con la tradición de 18 siglos. ¿Qué dice U. con esto? ¿Se referirá al tiempo que ha transcurrido desde que el humilde Jesus, haciendo cambiar la faz del mundo entero mediante los principios sábios de su doctrina, espiró en el pesado madero de la Cruz?—Pues este es un error, por que dieznueve y no dieziocho siglos son los que hoy se prosternan ante ese hecho grandioso.—¿O tomará U. por punto de partida el día en que aquel gigante, cansado quizas por las glorias que el Dios Marte le enviara, estableció sobre la base indestructible de la humildad cristiana, una sociedad destinada en su principio á realizar en el

mundo los mas elevados fines; pero que convertida hoy en fiera aristocracia adornada con el manto de la sublime religion del Crucificado, ha erigido ignominioso mercado al redor del símbolo de la fe, como ha dicho un pensador eminente?—Pues esto tampoco es exacto, porque cuatro siglos próximamente y no dieziocho son los que hoy contemplan desde léjos la contradicción viviente del gran regenerador de la humanidad.—Mas, sea como quiera, lo cierto es que mi exaltado contradictor, no debiera apoyarse en tradiciones antiguas, ni intimidarme con las creencias de nuestros antepasados, puesto que, como él bien sabe, el mérito está en tener criterio propio, en hacer uso de ese don con que podemos discernir la verdad del error.—Esto mismo decia hace algun tiempo un pensador de quien nuestra sociedad se gloria hoy al abrigarle en su seno.—Respetar la conciencia ajena, decia hace poco Sr. Gallegos, es, mi credo; y si bien me contradigo con los hechos, no es sino porque yo nadie permite que su personalidad se ultraje, y mucho menos cuando ella se halla orando en el gran templo de la ciencia.—Yo estoy de acuerdo con U. en que la libertad permite traer á discusión las ideas que se espresen ante un público; pero no en que una escuela no respete el dogma y el culto de la otra; y que así se ridiculicen las manifestaciones que se hagan necesarias para el ensanche debido.—Esta es la cuestión Sr. Gallegos; no es de ideas como U. piensa; pues por varias veces he retado á mis adversarios para que, desembozándose y arrojando el puñal de la injuria, manifiesten cual fué el objeto de su crítica; y apesar de ello, no lo han hecho ni lo harán: *la humildad cristiana no permite proceder de otro modo.*

En fin Señor Gallegos, esperando que la vieja Tatanemancia, espresé cual fué el objeto de su crítica en la fiesta literaria que hoy es causa de estos ditirambos, me retiraré a mi pueblo natal, segun sus sábios consejos, que no parecen ser sino de un Epaminondas de origen fluvial, dejándole á U. muy feliz como buen palaciego, cual otro Himené0 con su ninfa Salmacis.

Cartago, Mayo de 81.

RAMON ACUÑA.

Á MI AMIGO QUERIDO DON LUIS GÓMEZ,
EN LA NOCHE DE SU BODA.

¡Momento inmenso y sagrado
Que embarga toda la vida;
Que si al futuro convida,
Deshace todo el pasado!
Ilusion que en el preciado
Cristal de los corazones

Da forma á las ilusiones,
Y al dar vida á las mentiras,
Da á los ojos nuevas miras
Y á los oidos nuevos sonos.

Momento inmenso, en que vas,
Buscando vida, á dar vida,
Donde al buscar una egida,
Egida tambieu serás-----
Si alguien te dice que estás
Al borde de un precipicio,
Responde, amigo, que el vicio
O la necesidad, no saben
Cuántas hermosuras caben
De amor en el sacrificio!

¡Amor, amor!—Vital fuente
De raudal tan cristalino,
Que llevas á lo divino
A quien bebe en tu corriente!
¡Sávia, luz, calor y ambiente
Que, en misterioso placer,
Calma y fuerza das al sér;
Reuniendo, en trino sin nombre,
A Dios soberano, el hombre,
Al hombre y Dios la mujer.

Para hacer tu suerte hermosa,
Nada, amigo, nada falta;
Sin desear dicha mas alta
Tu pecho en dicha rebosa.—
Harás feliz á tu esposa

Porque ella en tu amor confía,
Y porque está en la hidalguía
Del leal amigo y constante,
Ser esposo y ser amante.....
¡Será feliz tu MARIA!

¡Ella... ella!—Lirio del rio
De los que mas blancos crecen
Y gentiles se estremecen
De la brisa al desvario;
De los que mueren al frio
Del desengaño traidor.....
.....Guarda, Luis, en esa flor
De la ilusion el aroma:
A un niño y una paloma
No se arrulla sin amor!

Ella...! mas tú la conoces
Mas que yo, y tu corazon
Es altísima espresion
A que no llegan mis voces.—
Los pesares y los goces,
Como sueño con vigilia,
Con alma entera concilia;
Y verás, querido Luis,
Que ella es feliz, tú feliz,
Su familia y tu familia!

Mayo 8 de 1881.

FÉLIX MATA VALLE.

Imprenta de la Paz, C. de Carrillo, 5 O.